

26.1



ISSN: 1409-469X

Diálogos

Revista
Electrónica de Historia



Presidentes de Centroamérica: José Azeona, Alfredo Cristiani, Oscar Arias, Vinicio Cerezo, Daniel Ortega, hincados en un reclinatorio, durante un acto religioso celebrado en la iglesia de San Isidro de Coronado, San José, Costa Rica.
Fuente: ANCR, Histórico, CR-AN-AH-FO-024839

Enero-Junio 2025

url: <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/dialogos/index>



UNIVERSIDAD DE
COSTA RICA

EDITORIAL
UCR

GUERRA Y PROPAGANDA. LA FIGURA DE SANDINO EN CARTELES PROPAGANDÍSTICOS DURANTE LA LUCHA EN LAS SEGOVIAS

Leonardo Astorga Sánchez

Resumen

En este artículo se lleva a cabo un análisis de los principales conceptos utilizados durante la lucha en Las Segovias, Nicaragua. Para ello, se revisa y consulta el material propagandístico producido entre 1927 y 1933 por las fuerzas de ocupación estadounidense, el Cuerpo de Infantería de Marina, y el Ejército Defensor de la Soberanía Nacional, encabezado por Augusto César Sandino. De esta manera, se plantea que conceptos como patriotismo, rebelión, bandidos, traidores, entre otros, fueron fundamentales para construir una representación de los actores políticos enfrentados. La historia conceptual y la historia de las ideas sirvieron como referentes teóricos para el trabajo.

Palabras clave: Nicaragua, Sandino, Marines, Historia Conceptual, Historia de las Ideas.

Fecha de recepción: 19 de Noviembre de 2024 • Fecha de aceptación: 14 de Junio de 2025

Leonardo Astorga Sánchez • Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.

Contacto: leoastorgacr@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9753-2158>



WAR AND PROPAGANDA. THE FIGURE OF SANDINO ON PROPAGANDA POSTERS DURING THE STRUGGLE IN LAS SEGOVIAS

Abstract

This article analyzes the main concepts used during the fight in Las Segovias, Nicaragua. To this end, it reviews and consults propaganda material produced between 1927 and 1933 by the US occupation forces, the Marine Corps, and the Army for the Defense of National Sovereignty, headed by Augusto César Sandino. It is suggested that concepts such as patriotism, rebellion, bandits, and traitors, among others, were fundamental when constructing a representation of the opposing political actors. The conceptual history and the history of ideas served as theoretical references for this work.

Keywords: Nicaragua, Sandino, Marines, Conceptual History, History of Ideas.

INTRODUCCIÓN

El presente artículo tiene como principal objetivo analizar la manera en que se construyó la imagen de Augusto C. Sandino y las razones de su lucha, a través de comunicados, volantes, hojas sueltas y otros materiales impresos. La principal fuente utilizada para localizar el material de análisis proviene de la página web The Sandino Rebellion.¹ En esta línea, se consultó un total de 31 documentos, publicados entre 1927 y 1933, de los cuales 12 fueron seleccionados para la investigación. El trabajo surge de un interés por identificar cuáles fueron los conceptos que se encargaron de orientar la forma en que Sandino y su lucha eran representados, tanto por sus partidarios como por quienes lo perseguían. Para ello, se utilizó, como acercamiento teórico, la historia conceptual y la historia de las ideas.

Asimismo, la manera en cómo fueron utilizados los conceptos y la orientación de la narrativa presente en los documentos consultados respondió a una campaña de propaganda. Por tal razón, desde las propuestas de Noam Chomsky y Edward Herman (2022), así como de María García (2002), se parte de la idea de que la *propaganda* puede definirse como un proceso político y comunicativo intencionado, orientado a influir en las actitudes de un público concreto mediante la apropiación y difusión de objetivos previamente establecidos de acuerdo con una determinada posición ideológica o visión del mundo. De tal manera, al estudiar la campaña de propaganda en Las Segovias, fue necesario comprender cómo se maximizaron las acciones favorables y desfavorables, tanto de los marines como de los sandinistas; cómo se apeló a la emotividad y a lo visceral, y cómo se llevó a cabo una *monstrificación*/dehumanización del adversario.

Como se mencionó, la historia de las ideas y la historia conceptual permiten acercarse al estudio de las representaciones de Sandino, los sandinistas y su lucha; así como de quienes los combatían: los infantes de marina. Por ello, se tomaron como referencia los planteamientos de Quentin Skinner (2000) y de Reinhart Koselleck (2004). Ambos autores parten de la idea que, siempre que se trabaje con un concepto, es necesario ubicarlo en el contexto de su surgimiento o de su uso y, al hacerlo, indagar cómo los actores le dan un sentido histórico y político.

De igual manera, se debe reconocer que ningún concepto es una abstracción teórica, sino que surge y se configura como reflejo de los cambios sociales, políticos y económicos que suceden a lo largo del tiempo. Según Skinner (2000), quien se interese por el estudio de los conceptos debe identificar las relaciones entre el contexto (los factores económicos, sociales, políticos y culturales) y el texto (discursos y manifestaciones). Por su parte, Koselleck (2004) explica que todo análisis debe identificar la intencionalidad y las motivaciones de los actores involucrados en los procesos discursivos o narrativos, pues eso permite identificar a los conceptos claves.

En este sentido, al recuperar la intencionalidad no solo se está logrando identificar el concepto clave vinculado a ella, sino también las experiencias y expectativas de los actores políticos y sociales. Lo anterior es posible ya que los conceptos son contruidos históricamente, permitiendo tener acceso a las esperanzas, deseos y sufrimientos de los sujetos en una época determinada (Carriscondo, 2008).

En los planteamientos de Skinner (2000) y de Koselleck (2004), existe el interés por localizar las ideas, los conceptos y los sujetos en su contexto. Por tal motivo, la investigación realiza una contextualización tanto de Nicaragua como de Centroamérica y Latinoamérica. Esto porque los acontecimientos y procesos ocurridos en los años anteriores e inmediatos a la lucha de Sandino influyeron en la manera en que él, sus partidarios y sus adversarios fueron representados, así como en las conceptualizaciones que se construyeron alrededor de ellos.

Así pues, se hace una presentación de quién fue Sandino, principal referente y figura en los documentos consultados. Posteriormente, se analizan los conceptos claves que orientaron la discusión en torno a lo ocurrido en Nicaragua entre 1927 y 1933. Para este último punto, se tiene como centro el enfrentamiento entre los infantes de marina (marines) y el Ejército Defensor de la Soberanía Nacional (los sandinistas).

LA REGIÓN FRENTE A CALIBÁN, EL CONTEXTO LATINOAMERICANO Y CENTROAMERICANO

1898 fue una fecha clave para entender el sentimiento antimperialista que llegó a influir en el pensamiento latinoamericano. Para ese año, los Estados Unidos, naciente potencia industrial, demostró su poderío al derrotar a un moribundo imperio español y al anexionarse las Filipinas, Cuba, Puerto Rico y Hawái. Dos años más tarde, en 1900, se publicaba *Ariel* de José Enrique Rodó, como una respuesta al imperialismo expansionista estadounidense, lo que marcó el inicio de una pugna y una contraposición entre las dos Américas.

Si bien contextualizar la historia latinoamericana entre 1898 y 1933 sería un trabajo rebasa los parámetros propuestos para esta investigación, es necesario aclarar que el expansionismo denunciado por Rodó y que hacía eco también en los planteamientos de pensadores como José Martí y Eugenio María Hostos, fue una constante y un factor clave para entender la historia de América Latina. Sin embargo, sería hasta pasada la Primera Guerra Mundial (1914-1918) cuando el imperialismo norteamericano alcanzó grandes cuotas de penetración y manipulación económica y financiera no solo en los países latinoamericanos, sino también en naciones asiáticas e incluso en las europeas (Rinke, 2014).

En esa línea, para 1922 los Estados Unidos eran dueños de 388 499 kilómetros cuadrados en América Central y el Caribe, con una población de 10 millones de personas. En el Pacífico, controlaban 323 748 kilómetros cuadrados y 13 millones de personas (Quesada, 2001). Asimismo, en Suramérica, entre 1919 y 1929, las inversiones estadounidenses superaban por mucho a las inglesas (Cuevas, 2008).

En América Latina, junto con el poder económico y el militar, los Estados Unidos se encargaron de promover el gobierno de oligarquías y dictadores acordes a sus intereses. Por tal razón, el pensamiento antimperialista (expresión política del arielismo) se encargaba de denunciar y rechazar a las elites y dictaduras entreguistas y al imperialismo que las apoyaba. Cuestión que luego se observaría en los discursos de Sandino y sus seguidores, al acusar a políticos nicaragüenses de vendepatrias.

A partir de la segunda década del siglo XX, la política de Estados Unidos hacia Latinoamérica se caracterizó por una doble estrategia. Mientras se promovía el panamericanismo bajo la idea de una comunidad de naciones libres e iguales, también se implementaba una política basada en el afianzamiento del poderío y los intereses norteamericanos en la región por medios militares o por la presión económica, valiéndose de préstamos de atadura.

Otro aspecto relevante fue el surgimiento de las exigencias de los trabajadores de sectores artesanales y obreros. Además, las primeras décadas del siglo XX en Latinoamérica fueron testigos de una radicalización de sectores de la clase media y de la intelectualidad, al entrar en contacto con doctrinas como el comunismo, el socialismo y el anarquismo. Con relación a eso, la Revolución rusa (1917) y la Revolución mexicana (1910-1917) influyeron en el pueblo Latinoamérica, pues ambos eventos representaron el poder de lucha tanto de obreros como de campesinos (Rojas, 2021).

Ahora bien, en Centroamérica, es importante recordar que, a partir de 1870, las elites políticas llevaron a cabo un proceso de centralización del poder. Este proceso permitió el desarrollo del Estado-nación de corte liberal y, de manera paralela, se efectuó una secularización de las tierras de la Iglesia y una privatización de los terrenos que pertenecían a las comunidades indígenas. Tales medidas propiciaron su desarticulación en aras de una vinculación al mercado mundial capitalista a través de productos como el café. Asimismo, parte del proyecto estatal de las elites centroamericanas fue la promoción de una identidad nacional: mestiza para el caso de Nicaragua, ladina en Guatemala y blanca en Costa Rica.

El capital extranjero, primero inglés y luego estadounidense, desempeñó un papel clave en la historia centroamericana. Mediante los préstamos, los ferrocarriles y la industria bananera, este capital logró grandes cuotas de poder dentro de las sociedades del istmo. De esta forma, compañías como la United Fruit Company y sus subsidiarias se encargaron de imponer y destituir gobernantes, sobornar a políticos y pasar por encima no solo de la soberanía del país, sino también sobre los derechos laborales de los trabajadores de las plantaciones. Por último, la idea de la unidad de Centroamérica mediante una federación se mantuvo presente en el imaginario de políticos e intelectuales. Por ejemplo, el Partido Unionista de Guatemala (1919) consideraba que Centroamérica debía ser un solo país, una nación fuerte y respetada capaz de defender intereses comunes, la explotación de su riqueza y la lucha por ideales colectivos (García, 2008).

NICARAGUA Y EL CONTEXTO DE SANDINO

A lo largo de su historia, Nicaragua se ha destacado por ser el objetivo de constantes intervenciones extranjeras, debido a su posición geoestratégica y a la posibilidad de construir un canal que enlazara el mar Caribe con el océano Pacífico. Desde la colonia los españoles poseían tal ambición y, luego de la independencia de España, potencias como Gran Bretaña se interesaron por esta nación del istmo centroamericano. En 1855, bajo la dirección de William Walker, un contingente armado logró apoderarse del país, siendo esta la primera de muchas intervenciones norteamericanas.

La poca estabilidad política del país, resultado de los constantes enfrentamientos entre las elites granadinas y leoneses, facilitó la injerencia extranjera, tanto británica como estadounidense. Fue hasta la llegada de José Santos Zelaya al poder, cuando se alcanzó cierto grado de estabilidad. Santos Zelaya desde su gobierno promovió una reforma liberal (Cuevas, 2008). Para ello, se alió con los sectores agroexportadores (café), distanciándose de quienes producían para el mercado nacional y de quienes se encargaban del comercio de importación, ambos sectores más conservadores (Cuevas, 2008).

Asimismo, durante el gobierno de Santos Zelaya, se privilegió a las inversiones de capital norteamericano, dando grandes concesiones a las industrias minera, maderera y bananera (Bulmer-Thomas, 2001). En respuesta a esas concesiones, el gobierno de los Estados Unidos correspondió con un préstamo de 15 millones de dólares, con el cual se aseguraba el monopolio sobre la posibilidad de construcción de una vía que uniera el Caribe con el Pacífico. Debe mencionarse que, para Estados Unidos, era muy importante la estabilidad de los países situados cerca de Panamá, donde seguía la construcción del canal. Por tal razón, el préstamo que se hizo a Nicaragua era una estrategia para evitar la intromisión de potencias rivales (LaFeber, 1993).

No obstante, Santos Zelaya estableció mayor contacto con los gobiernos de Japón y Alemania, interesados en construir un canal que atravesara Nicaragua, pese a los esfuerzos de Estados Unidos por impedirlo. Por este motivo, cuando en 1909 estalló una insurrección en la costa Caribe nicaragüense, el Departamento de Estado norteamericano vio la oportunidad de derrocar al gobierno de Zelaya apoyando a los insurrectos. Ese mismo año, Zelaya renunció y se instauró en el poder un gobierno proestadounidense. Sin embargo, la situación se mantuvo convulsa, razón por la cual en 1912 los marines desembarcaron en Nicaragua (LaFeber, 1993).

La presencia de los marines permitió que los gobiernos favorables a la ocupación cedieran el control de las principales fuentes de ingresos estatales al capital norteamericano. Para 1917, los banqueros estadounidenses contralaban el 51 % de las acciones tanto del Banco Nacional de Nicaragua como del ferrocarril. Además, se formó una Alta Comisión (integrada en su mayoría por norteamericanos) que se encargaba de mantener un control sobre las rentas aduaneras

(Bulmer-Thomas, 2001). Esto último era de gran importancia en un país donde más del 50 % de los ingresos del Estado procedían de los impuestos al comercio exterior, especialmente a las importaciones.

Al asegurar el control económico, las tropas estadounidenses se retiraron en 1924. Así, se dio inicio a una serie de gobiernos de transición. Estos se organizaron mediante la fórmula presidente conservador y vicepresidente liberal (combinación que debía alternarse) con el objetivo de garantizar la paz y la estabilidad (Cuevas, 2008). No obstante, en 1925 el gobierno encabezado por el conservador Carlos Solórzano y el liberal Juan Bautista Sacasa fue depuesto, lo que desencadenó una guerra civil entre conservadores y liberales. Este conflicto provocó que en 1926 se llevara a cabo el segundo desembarco de marines en Nicaragua, es decir, una segunda ocupación en el país. Es en ese contexto donde hace aparición Sandino, quien regresó de México para unirse y luchar en las filas del Ejército Constitucionalista (liberal).

SANDINO UN HOMBRE DE SU TIEMPO

Sandino nació en Niquinohomo, Nicaragua en 1895 y fue asesinado en 1934 por órdenes de Anastasio Somoza García, comandante de la Guardia Nacional, un cuerpo militar formado bajo la asesoría y la dirección de los Estados Unidos. Durante su juventud, viajó a Guatemala y trabajó en las plantaciones de la UFCO, donde presencié de primera mano los abusos y las penurias vividas por los trabajadores guatemaltecos. Posteriormente, se trasladó a México y laboró en los campos petroleros de la Huasteca Petroleum Company. Ambas experiencias laborales influyeron en su forma de pensar hacia las compañías norteamericanas.

Durante su estadía en México (1923-1925) presencié el nacionalismo mexicano, resultado de la revolución de ese país. También fue testigo de las políticas reformistas de Álvaro Obregón, como la ley que reivindicaba para la nación las riquezas del subsuelo (Rojas, 2021). Asimismo, mientras permaneció en México entró en contacto con sociedades teosóficas y espiritistas, especialmente la Escuela Magnético Espiritualista. Este contacto influyó en su idea sobre la misión que debía cumplir cada hombre en la tierra. Su relación con organizaciones comunistas, anarcosindicalistas y antimperialistas también contribuyó a su ideología y le permitió conocer a importantes figuras como Gustavo Machado, Diego Rivera, Julio Antonio Mella, entre otros (Cuevas, 2008).

De esta forma, en 1926 volvió a Nicaragua para luchar por la causa liberal en contra de los conservadores. Este primer momento posibilita catalogar su lucha como antioligárquica (Rojas, 2021). Sin embargo, tras la rendición de los liberales, quienes aceptaron la propuesta de los Estados Unidos de deponer las armas y desmovilizarse a cambio de la presidencia de Nicaragua — volviendo así a la fórmula de los gobiernos de transición —, Sandino decide continuar la lucha solo y es ahí donde su lucha toma una dirección antimperialista, antintervencionista y nacionalista.

ANÁLISIS DE LOS VOLANTES, HOJAS SUELTAS Y COMUNICADOS SOBRE SANDINO Y SU LUCHA.

Como se mencionó, el objetivo de este trabajo es visualizar y comprender cómo se construyó una representación de Sandino, sus partidarios, sus adversarios y su lucha. Para lograr tal propósito se trabajó con 12 documentos, publicados entre 1927 y 1933. Al revisar los documentos, fue posible identificar una serie de conceptos claves que orientaron la discusión y la construcción de representaciones sobre los actores en conflicto.

Tales conceptos buscaban establecer una lógica de contraste, propia de la propaganda, donde la información se presenta en términos dicotómicos. Mediante esta estrategia fue posible establecer una relación basada en la idea del ejemplo y el contraejemplo. En otras palabras, se creaba una noción de lo que era correcto y lo que no se consideraba deseable y aceptable. Por tal razón, la lucha de Sandino fue aprovechada para desplegar una campaña de propaganda, en la que los conceptos utilizados tenían como objetivo definir con precisión quiénes estaban del lado “correcto” de la historia.

Como propone Koselleck (2004), los conceptos no solo definían el proyecto político, sino también la visión de mundo que debía orientar el tipo de sociedad y de civilización que caracterizaría a Nicaragua. En este sentido, se observa en los documentos consultados que el enfrentamiento entre dos ideas de sociedad se definieron a partir de los conceptos que utilizaban en las hojas, comunicados y volantes. Lo anterior fue el resultado de una estrategia propagandística que, como explica García (2002), buscaba maximizar ciertas acciones (presentarlas como despreciables u honorables al extremo), apelaba a lo emotivo y más importante aún, pretendía deshumanizar al adversario.

Los conceptos centrales identificados fueron: patriotismo, rebelión, bandolerismo/bandolero, traición y guerra. A esos conceptos se sumarían otros, en función del proyecto político y el ideario de los actores involucrados. Así, se encuentran llamados a la democracia, a defender el honor de la patria, a categorizar la rebelión como justa o caótica y a la guerra como una liberación o como el acto imperialista de una potencia. Para facilitar y avanzar con la exposición se establecieron dos apartados. El primero de ellos corresponde a los documentos producidos por los marines. En el segundo se abarca todo lo publicado por los partidarios de Sandino e, incluso, hojas publicadas por el Ejército Sandinista.

LOS MARINES Y LOS OPOSITORES A SANDINO

Desde el momento en que las tropas norteamericanas, y otros opositores a Sandino (la Guardia Nacional, grupos de civiles armados), se incorporaron en un enfrentamiento directo con el Ejército de Defensa de la Soberanía Nacional, lo

principal fue no reconocerlos como un contingente armado, sino como bandas de criminales que se organizaban para delinquir. Al categorizar a los sandinistas de tal manera, se buscaba legitimar las acciones de los marines como parte de un esfuerzo de garantizar el orden y la estabilidad en un país que, por su historia, se había caracterizado por el enfrentamiento constante.

Como lo explica McPherson (2014), para las autoridades militares estadounidenses, su presencia en Nicaragua, lejos de verse como una ocupación, debía ser entendida como el esfuerzo para acabar un ciclo de inestabilidad política que había iniciado en 1912. Siguiendo lo planteado por Schroeder (2008), llamar a los sandinistas bandidos se ajustaba a esa lógica de asociarlos con el caos que debía ser combatido hasta las últimas consecuencias.

Además, al caracterizarlos como criminales se lograba otro elemento clave presente en las diferentes hojas volantes y material entregado por los marines: un bandido no podía llevar a cabo una rebelión exitosa, ni mucho menos justa. De tal manera, la rebelión de Sandino y sus hombres era caótica y desastrosa. Se conceptualizó como un acto que causaba división y promovía una lucha fratricida:

Esta llamada rebelión en contra de los extranjeros ha resultado un verdadero desastre para los Nicaragüenses mismos, exaltando las pasiones, poniendo en lucha hermanos contra hermanos y Nicaragüenses contra Nicaragüenses, destruyendo propiedades, quitando la vida a nuestros propios conciudadanos, y, en fin en hacernos más daños a nosotros mismos que a los extranjeros. (Cívicos Expedicionarios, 1932, párr. 1)

Frente a ese panorama de desorden, se observa el contraste de los esfuerzos de los marines para ofrecer paz y armonía, “venimos a ofrecer paz y garantías a los hombres que han estado en armas, sosteniendo un falso patriotismo que solo males le ha causado a la República” (Cívicos Expedicionarios, 1932, párr. 1). Aunado a la idea de la rebelión como algo desastroso, se le califica de falso patriotismo. De esta forma, los marines establecen un contraste que busca diferenciar a los falsos patriotas, los alzados en armas, de los verdaderos.

Por consiguiente, se caracterizó a los buenos patriotas como aquellos que apoyaban la presencia de los marines y las salidas que estos proponían. Tal era el caso de la celebración de elecciones vigiladas y controladas por las fuerzas militares, siendo esta la manera en cómo se lograría remediar la situación de desorden por la que atravesaba Nicaragua:

El Gobierno de los Estados Unidos que ha accedido a la solicitud del Gobierno de Nicaragua de supervigilar las elecciones de este país en 1928, cree necesario el desarme general del país para el adecuado y feliz manejo de dicha elección. (Latimer, 1927, párr. 1)

El vínculo entre el patriotismo y la celebración de elecciones se repite constantemente como una máxima del proyecto político que se tenía pensado para Nicaragua. Lo anterior se lee en las declaraciones hechas en 1932, en las cuales se aseguraba que el resultado de los comicios había sido un éxito, lo que posibilitaba la pronta salida de los marines:

El problema Nacional eleccionario está resuelto satisfactoriamente. Por una inmensa mayoría fué electo como futuro Presidente de la República el Doctor Juan Bautista Sacasa. Esta inmensa mayoría muestra que él ha sido escogido por los votos de la mayor parte de los ciudadanos Nicaragüenses (...) Habiendo sido seleccionado por los ciudadanos, es deber de todos los Nicaragüenses que amen de verdad a nuestra Patria, rodearle y sostenerle (...) pues en esto consiste el verdadero patriotismo. (Cívicos Expedicionarios, 1932, párr. 3)

En este sentido, el concepto de patriotismo, promovido por los marines y las autoridades gubernamentales nicaragüenses, establecía una visión de mundo donde la democracia era el tipo de régimen y sistema de gobierno que se debía consolidar como una expresión de civilización y progreso. Sin embargo, no podía ser cualquier tipo de democracia, sino una representativa, propia de la experiencia de los Estados Unidos.

Lo anterior respondía a la promoción de un proceso de transformación de la cultura política de Nicaragua. Se esperaba que, mediante la celebración de elecciones, las lealtades de los nicaragüenses pasaran de ser personales y partidarias, a institucionales y profesionales (Brooks & Schroeder, 2018). De hecho, resulta muy interesante cómo esa visión de mundo se mantenía aún para 1936, año en que Anastasio Somoza García, se presentaba como candidato del Partido Liberal Nacionalista para las elecciones:

DEMOCRACIA ORDENADA en que prevalezca el concepto del respeto a la opinión mayoritaria del pueblo, sin los extravíos de la demagogia, ni los desbordamientos anarquizantes de los profesionales del desorden. (Somoza, 1936, párr. 6)

Parte de la campaña de Somoza como candidato era reafirmar su cercanía con las ideas promovidas durante la lucha contra Sandino, apelando a la necesidad de un orden que debía contraponerse frente a la anarquía. Sin embargo, para lograr tal orden, la democracia debía contar con un aparato estatal fuerte, apoyado por un ejército que tendría que ser la institución clave: “PAZ mantenida por un Gobierno fuerte, de voluntad pronta, de acción definida, con el respaldo de un ejército perfeccionado, disciplinado, que constituya el baluarte de las instituciones del Estado” (Somoza, 1936, párr. 5).

Resulta interesante, como lo explican Brooks y Schroeder (2018) y también Gobat (2005), que la formación del Estado moderno nicaragüense estuviera estrechamente vinculada a una institución como la Guardia Nacional. Su creación fue una de las consecuencias más directas de los años de ocupación por parte de los marines. Estos propusieron moldear una fuerza Constabularia capaz de trasladar el ejercicio y el monopolio de la violencia de los líderes locales y los caudillos a manos del Estado. Asimismo, al llevar a cabo esa centralización del poder, se experimentó una militarización de la sociedad rural y la política (Brooks & Schroeder, 2018).

Además, el proceso de modernización de Nicaragua no se puede alejar, como lo señala Walter (2008), de los intentos de Somoza por hacer del Estado un instrumento de conciliación política y económica. La Guardia Nacional, entonces, se manifiesta como la institución clave para el soporte del régimen y como último baluarte ante la oposición y las amenazas al orden social. De ese modo, la rebe-

lión de Sandino sirvió como aliciente para la creación y el fortalecimiento de la Guardia Nacional. Así, la institución llegaría a ser esencial para terminar con el ciclo de enfrentamientos entre caudillos locales y líderes de los partidos tradicionales (Brooks & Schroeder, 2018).

Si la rebelión se conceptualizaba como caótica y desordenada, el bandolerismo aparecía como otro concepto clave que la acompañaba. Sandino era caracterizado como un criminal y, más aún, como un cobarde y un fracasado.

Sandino es un bandido cualquiera.

Sandino les ha quitado bestias, ganado y provisiones sin pagarles un centavo.

Sandino nunca va a la cabeza de sus soldados a ningún combate; manda a su gente a pelear mientras que él se queda atrás lejos de las balas. (*A Los Seguidores de Sandino*, 1928, párr. 1-3)

Frente a esa representación poco favorable de Sandino, se contraponía la idea de virtud y honor de los marines. Incluso, había una intencionalidad de mostrarlos como protectores de los nicaragüenses contra las acciones de los bandidos comandados por Sandino y no como una fuerza invasora.

Los Marinos pagan al contado todo lo que cogen o reciben.

Los Marinos no han retrocedido nunca, ni dejarán de avanzar.

Los Marinos nunca se cansan ni se detienen. (...)

Los Marinos no hacen daño a la gente pacífica, pero jamás le darán descanso a los que andan armados y sigan a Sandino (...)

Los Marinos desean la paz en Nicaragua (...).

Los Marinos desean que todos los nicaragüenses vayan a sus casas a dedicarse al trabajo honrado y pacífico. ("A Los Seguidores de Sandino", 1928, párr. 6-8, 10, 13-14)

Aunque los marines intentaron presentarse de manera favorable ante la población, no puede ignorarse que, en Nicaragua, durante la lucha contra los sandinistas, las tropas norteamericanas introdujeron una forma distinta de violencia, una manera inédita de hacer la guerra. La incorporación de nuevos recursos militares, como la aviación, junto con innovadoras formas de organizar la estructura, la estrategia y las tácticas, dio lugar a una experiencia de la violencia más industrial, mecanizada y masificada (Schroeder, 2007).

Igualmente, la ocupación estadounidense facilitó el contexto y las condiciones para la creación de la Guardia Nacional. Con ello, se promocionó —hasta consolidarse— una nueva experiencia y realidad en torno a lo militar. Esta realidad se basaba en la vigilancia y el control coercitivo de las poblaciones rurales, gracias a la existencia de un aparato militar con una estructura de comando burocratizada, jerarquizada y profesional (Brooks & Schroeder, 2018).

Para concluir con esta sección, se puede formular que la presencia de los marines llegó a ser fundamental para garantizar la estabilidad política nicaragüense, estabilidad continuada por la Guardia Nacional. Por consiguiente, una Nicaragua vigilada por los marines y, luego por la Guardia, correspondía a la idea de una sociedad pacífica y democrática. En ese marco, quienes aceptaban tal situación eran los verdaderos patriotas.

SANDINO Y LOS SANDINISTAS

Por parte de Sandino y sus seguidores, también se hizo uso de conceptos claves para dotar de sentido a su lucha y construir una visión de la Nicaragua deseada. Al igual que sus adversarios, la estrategia utilizada fue la de establecer un contraste entre la Nicaragua ocupada y la patria liberada, razón por la cual, el primer concepto a destacar fue el del martirio/martirologio.

Por tal motivo, en los documentos consultados se enfatizaba la idea de considerar que la intervención había provocado el sufrimiento y el deshonor de Nicaragua. Desde este planteamiento, el concepto de martirio, uno con fuertes connotaciones religiosas, cobraba mayor sentido dentro del discurso de Sandino y sus partidarios.

¡¡Veintitrés años de martirio!! (...) Desde el 9 de octubre de 1909, á esta fecha de octubre de 1932 veintitrés años ha, que Nicaragua y el Pueblo, vivimos recibiendo del elemento oficial y militares yanquis y sus rufianes, todos los días, semanas, meses y años, ultrajes y ofensas al Honor y Soberanía Nacional.
(Vega, ca. 1932, párr. 1 y 2)

No es de extrañar que lo religioso fuera un elemento importante en el discurso con que los sandinistas se referían a su lucha. De hecho, el pensamiento político de Sandino se caracterizaba por mezclar lo espiritual con lo político. Así, mediante principios teosóficos y espiritistas, buscaba recalcar que cada hombre posee una misión que cumplir sobre la tierra, enfatizando una visión de la historia mesiánica y mística (Rojas, 2021). De tal manera, los conceptos que orientaban a Sandino y sus partidarios se caracterizaban por su eclecticismo y giraban en torno a la idea de un nacionalismo redentor y antimperialista.

Asimismo, el martirio/martirologio permitía señalar que la intervención estadounidense era un acto indigno que ensombrecía el futuro de Nicaragua. El concepto planteaba que el futuro sería prometedor si se expulsaban a los norteamericanos y a

sus cómplices; al hacerlo así, las proclamas adquirirían un fuerte sentido moralizante (Rojas, 2021). El martirio, además, calzaba muy bien con otra estrategia llevada a cabo por los sandinistas: concebir a los marines como monstruos. Si bien los estadounidenses caracterizaron a los sandinistas como bandidos, fueron estos últimos quienes construyeron una imagen monstruosa de sus oponentes, catalogándoles de bestias y bárbaros. Los seguidores de Sandino se encargaron de construir una imagen nefasta sobre quienes se opusieran a este. Así, fortalecieron la idea de los verdaderos criminales:

los guardias nacionales saquean y, generalmente esos saqueos van acompañados de verdaderos asesinatos, incendios, violaciones y torturas inenarrables. Todos los nicaragüenses somos testigos de esos horrores y podemos citar infinidad de casos, con nombres de personas, fechas, lugares y crímenes.

El caso del oficial yanqui Pedington, el corta cabezas, es nada comparado con millares de salvajadas que otros facinerosos de la misma calaña han cometido y continúan cometiendo (...) Gladen, que en, Somotillo se divertía colgando a cualquier infeliz nicaragüense y quemándole la piel, desde la cabeza hasta los pies, con el cigarro que fumaba (...) McDonald, que, primero, en Jinotega, dió la manía de identificar a los ciudadanos que consideraba sospechosos, cortándoles las orejas, acabando por matarlos fríamente a puñaladas; y después llamado a la capital, ha sembrado el terror en las principales ciudades del interior". (Grupo de Obreros y Estudiantes, 1932, párr. 12-13)

Lo interesante es que, en momentos de fuerte conflictividad, como el vivido en Nicaragua entre 1927 y 1933, recurrir a la idea de monstruo para referirse a los enemigos era una forma de normalizar y legitimar acciones que, en otro contexto, serían vistas como cuestionables o reprobables (Díaz, 2015). Al monstrificar a los marines y a los guardias nacionales, se establecía una distancia que, como señala Glover (2011), les privaba de su humanidad, anulando los principios morales que evitaban acciones violentas en su contra. En este sentido, hay una completa pérdida de simpatía (o empatía) que reduce el sentimiento de responsabilidad emocional, es decir, se promovía una psicología de guerra.

Igualmente, la monstrificación hacía eco del contraste entre dos tipos de cultura o civilización: la nicaragüense (latina) contra la estadounidense (anglosajona) (Rojas, 2021). Además, se establecía una referencia con el arielismo, corriente encargada de recalcar las diferencias y los peligros que representaban para América Latina (Ariel) los deseos de hegemonía de Estados Unidos (Calibán).

La representación del monstruo se valía de todos aquellos conceptos que lograban recalcar los antivalores de la civilización estadounidense, su ambición, sus rasgos criminales y, ante todo, la búsqueda de acabar con la libertad de los demás:

Somos nosotros los que debemos conquistar nuestro caro suelo villanamente ofendido y pisoteado por la férrea y taconante bota de las horas conquistadoras de la piratería yanqui, en nefasta hora importados por los esclavistas e indignos partidos, CONSERVADORES y LIBERALES, quienes son los responsables del suplicio de nuestros hermanos ejecutados por las manos conquistadoras, en todas la ciudades, pueblos y aldeas del país. ("Al pueblo todo de Nicaragua", 1932, párr. 6)

Sin embargo, no solo se buscaba monstrificar a los marines, sino también señalar quiénes eran los responsables de traer la “la plaga” a Nicaragua. En ese contexto, emerge otro concepto clave, ampliamente utilizado por Sandino y sus partidarios: los vendepatrias. Este concepto refería a quienes se consideraban los causantes de la entrega de Nicaragua en manos extranjeras y establecía una diferencia entre los verdaderos nicaragüenses y aquellos que debían ser excluidos del cuerpo de la nación.

Por consiguiente, el concepto vendepatria pasó a ser un elemento clasificador y categorizador, cumpliendo una función similar a la de bandido en el caso de los adversarios de Sandino. Asimismo, la idea de ejemplo y contraejemplo toma fuerza con este concepto. Como señala Verdo (1998), los vendepatrias son excluidos del grupo de referencia, la nación, y ubicados junto con el enemigo. Al posicionarlos en ese lugar, se entra en la dicotomía entre el buen patriota y el traidor a la patria.

El buen patriota y su lucha servían de ejemplo de lo que significaba amar verdaderamente a su país, al punto de enfrentarse a un enemigo superior, tecnológica y militarmente, pero no en el campo de la moral, el honor y el valor:

Mientras Nicaragua tenga hijos que la amen, Nicaragua será libre. Han sido hijos que la aman quienes en representación de todo el pueblo nicaragüense, la han convertido, de pesadilla que era para las hermanas Repúblicas de Latino América, en la hermana digna de todo aprecio mediante la lucha que contra la piratería yanqui entabló aquella columna el 4 de mayo de 1927. (Sandino, 1929, párr. 4)

Gracias al uso del concepto vendepatrias, fue posible determinar lo que se llegaba a considerar como verdadero patriotismo. Así, la mayor expresión de ese concepto fueron los actos del Ejército Sandinista, que eran vistos no solo como patrióticos, sino también como libertadores:

El Ejército Defensor de la Soberanía Nacional. Es [aquel] ejército de rebeldes patriotas, á quienes los traidores venden patrias llaman (...) bandoleros. Pero, para los ciudadanos consientes de la noción de patriotismo, los sandinistas ocupamos un nivel moral superior del desenfrenado bandolerismo oficial (...) de levita, anteojos de oro y buen bastón de la chusma canalla abyecta y servil de los funcionarios públicos y poderes del Estado, indignos representantes de la nación, quienes están traicionado a la Patria. (*Los bandoleros de Las Segovias*, ca. 1932, p. 1)

Así, al contraponer el patriotismo de los sandinistas frente a los vendepatrias, se justificaba y legitimaba la lucha en contra del Gobierno (y los partidos tradicionales) que habían entregado, según el imaginario sandinista, a la Nación:

Y estamos convencidos que esos partidos y sus caudillos están envilecidos, servilizados y humillados por los patones [los marines], y que 6 verdes y 6 rojos hacen una docena de pistoleros traidores, vende patrias, y porque los verdi rojos quedaron colgados con sus principios en el fúnebre Espino Negro. (*Los bandoleros de Las Segovias*, ca. 1932, p. 2)

Es destacable cómo el concepto de traición remite a un momento específico dentro del imaginario sandinista: la firma del pacto del Espino Negro, en Tipitapa (4 de mayo de 1927). Al desconocerse lo acordado por los líderes liberales y conservadores, la rebelión de Sandino, lejos de ser presentada como causante de caos y desorden, —tal como lo hacían los marines y el gobierno nicaragüense— adquirió un carácter, a los ojos de los sandinistas y sus partidarios, de cruzada redentora, no solo para Nicaragua, sino para el resto de Latinoamérica. Esto se reforzó al enfrentarse a una civilización que, como Calibán, atentaba contra un estilo de vida:

A Nosotros nos toca salvar a Nicaragua y a nuestro pueblo, sí es que también deseamos salvarnos nosotros mismos y salvar nuestras familias, a nuestros hijos, leyes y costumbres; a nuestra religión y a nuestra lengua; y para que no las ultraje y corrompa más el absorbente invasor: tan profundamente corrompidos; y unirnos como un solo hombre: el hombre autonomista; quien acompañará y acuerpará al Ejército Defensor de la Soberanía Nacional, y a su Jefe: el heroico patriota general A. C. Sandino, El León de las Segovias. (*Al pueblo todo de Nicaragua*, 1932, párr. 9)

Así, se creaba una imagen romántica y mística de una lucha que, según las palabras del propio Sandino, no mantenía relaciones ni le debía favores a nadie:

“Nuestro Ejército repite por mi medio que no tiene compromisos con nadie como lo han propalado nuestros enemigos falaces y la prensa venal azalariada (...)

Esta campaña y guerra autonomista que siete años ha sostenemos con nuestro propio esfuerzo, no se crea que terminará con la vil oferta y el halago o las visibles amenazas de quienes nos tratan solo de Bandidos. (*Nuestra ofensiva dignificadora del honor nacional*, 1932, p. 1)

En contraste con esa lucha justa, se señaló que las acciones militares y la intervención de los Estados Unidos en Nicaragua eran el resultado de una política imperialista, capitalista y de ocupación. Esa manera de referirse a la presencia de tropas estadounidenses cobró mayor peso cuando fue planteada por la Liga Antiimperialista, integrada por comités de solidaridad en el extranjero que se llegaron a identificar con la lucha de Sandino:

The war in Nicaragua is an imperialist war!

It throws once more into the limelight the sinister story of U.S. activities in Haiti, Santo Domingo, Panama, and the whole Caribbean area, where, with accompanying threats of force against Mexico and the countries of South America, the military might of the U.S. government has long played the role of universal oppressor. (All-America Anti-Imperialist League, 1928, The war in Nicaragua is an imperialist war, párr. 1)

Finalmente, no puede obviarse el hecho de que las hojas y volantes sandinistas buscaron, ante todo, construir una imagen de Sandino no solo como el líder de una rebelión libertadora y justa, sino también como un héroe que luchaba en contra de los vendepatrias y las bestias y monstruos intervencionistas:

el irreductible rebelde Sandino, prócer de la liberación de su patria. Surge por su propio esfuerzo, resplandeciente y nimbado por la gloria y la fama de sus proezas y hazañas! Sobre la podredumbre del inundo ciego en que se revuelcan los hombres del actual desgobierno, para limpiarle al país la mancha que le puso esa lacra de traidores gobiernistas, y limpiar la tierra, de los absorbentes tentáculos del pulpo-hidra-buitre rubio. (*Ejército en Defensa de la Soberanía Nacional*, ca. 1932, párr. 8)

CONCLUSIONES

El estudio de la propaganda en torno a la figura de Augusto C. Sandino y su lucha en Las Segovias (1927-1933) permite comprender cómo los conceptos fueron utilizados como armas políticas e ideológicas por los actores enfrentados. Tanto los marines y sus aliados nicaragüenses como los sandinistas, desarrollaron un lenguaje cargado de simbolismo y emocionalidad que buscaba influir en la percepción popular, legitimar sus acciones y deslegitimar las del adversario. A través de comunicados, hojas sueltas y volantes, se configuraron dos visiones opuestas de la realidad. Por un lado, se entendía la intervención estadounidense como una misión civilizadora y estabilizadora. Por otro lado, una visión que denunciaba la ocupación como imperialista y que atentaba contra la soberanía nacional.

El análisis de los materiales propagandísticos revela la existencia de un enfrentamiento no solo militar, sino también discursivo e ideológico. La lucha por el control del significado de conceptos como patriotismo, rebelión, bandolerismo y traición fue central para construir representaciones sobre los protagonistas del conflicto. En esa línea, en el discurso de los marines, Sandino y sus seguidores fueron caracterizados como bandidos, criminales y perturbadores del orden, mientras que las fuerzas de ocupación se presentaban como garantes de la paz y del progreso. En cambio, desde la visión sandinista, la resistencia armada se entendía como una expresión del verdadero patriotismo, un acto heroico de redención frente a los vendepatrias y los opresores extranjeros. De esta manera, el lenguaje se convirtió en un campo de batalla donde se disputaban los sentidos de nación, legitimidad y justicia.

Asimismo, la investigación muestra que la propaganda funcionó como un instrumento de pedagogía política. En el caso de los marines, los mensajes apelaron a la idea de orden, democracia representativa y civilización. El propósito de la ocupación estadounidense era instaurar una cultura política afín a los valores norteamer-

ricos. Por el contrario, el discurso sandinista articuló un nacionalismo profundamente moral, en el que la lucha contra el imperialismo adquiriría un sentido espiritual y redentor. Los mensajes sandinistas mezclaron elementos políticos, religiosos y simbólicos, con el objetivo de fortalecer la unidad del pueblo frente al invasor y dotar de trascendencia moral a la causa revolucionaria. En ambos casos, la propaganda no solo buscaba informar o persuadir, sino modelar subjetividades, emociones y percepciones colectivas.

Otro aspecto relevante es el papel de la monstrificación o deshumanización del adversario. Tanto los marines como los sandinistas recurrieron a esa estrategia donde el enemigo era presentado como una amenaza moral y física. Mientras los estadounidenses describían a los rebeldes como bandoleros y cobardes, los sandinistas representaban a los marines y a la Guardia Nacional como bestias, asesinos o demonios desprovistos de humanidad. Este tipo de discurso cumplió una función de legitimación de la violencia, al crear una frontera simbólica entre “nosotros”, los patriotas, y “ellos”, los monstruos. Así, la propaganda no solo sirvió para difundir ideas, sino también para justificar la guerra y desatar una lógica de enfrentamiento absoluto.

La figura de Sandino emerge como un símbolo complejo y polifacético. Su imagen fue moldeada simultáneamente por sus seguidores, que lo elevaron al rango de héroe y mártir nacional, y por sus enemigos, que lo presentaron como un caudillo peligroso. No obstante, más allá de las representaciones antagónicas, el estudio demuestra que su figura condensó las tensiones ideológicas, políticas y culturales del período: el conflicto entre el antimperialismo y la injerencia extranjera; entre el nacionalismo popular y las élites aliadas con Estados Unidos; entre la tradición de los caudillos y la emergencia de un Estado moderno centralizado bajo el control militar. En ese sentido, Sandino fue tanto producto como símbolo de su tiempo.

Finalmente, la propaganda operó como un espacio de construcción de sentido, a través del cual se definieron identidades colectivas, se delimitaron enemigos y se imaginaron futuros posibles para Nicaragua. En suma, la propaganda se revela como un instrumento esencial para entender la dimensión simbólica de la lucha por la soberanía y la manera en que los nicaragüenses, en el campo de batalla y en el de las ideas, disputaron el significado mismo de la patria.

NOTAS

- 1 Esta página web corresponde a un esfuerzo académico por parte de Dr. Michael J. Schroeder, quien se encargó de reunir una gran cantidad de fuentes documentales sobre un periodo significativo de la historia nicaragüense: la intervención y ocupación del país por parte del Cuerpo de Infantes de Marina de los Estados Unidos y la lucha de Sandino. Actualmente, el sitio cuenta con aproximadamente 4855 archivos, que comprenden más de 12 000 páginas de texto e imágenes.

VÍNCULOS PARA CONSULTAR LAS IMÁGENES ANALIZADAS

- A Los Seguidores de Sandino* (RG127/Entry 38/Box 18) [volante]. (1928, 18 de junio). Talleres Gráficos Pérez – Managua. <https://www.sandinorebellion.com/MDocs/M-DocsImages/E38-BOX30-165.jpg>
- Al pueblo todo de Nicaragua* (RG127/38/30) [volante]. (1932, enero). Sandino Rebellion Digital Archive. <https://www.sandinorebellion.com/MDocs/M-DocsImages/DSC08561.JPG>
- All-America Anti-Imperialist League. (1928, febrero). Defeat the war against Nicaragua! (RG127/38/20) [volante]. Sandino Rebellion Digital Archive. <https://www.sandinorebellion.com/MDocs/M-DocsImages/DAY2-287.jpg>
- Cívicos Expedicionarios. (1932, 18 de noviembre). *Conciudadanos* (RG127/38/18) [volante]. Tipografía Jinotega. <https://www.sandinorebellion.com/MDocs/M-DocsImages/DAY2-259.jpg>
- Ejército en Defensa de la Soberanía Nacional de Nicaragua. (ca. 1932). Apoteosis del prócer [panfleto]. Sandino Rebellion Digital Archive.
- Grupo de Obreros y Estudiantes. (1932, mayo). El caso de Nicaragua y la actitud del Gral. Sandino. *Managua* (RG127/38/21) [volante]. Sandino Rebellion Digital Archive. <https://www.sandinorebellion.com/images/Top100/GDOYE-1932-FRONTSIDE.jpg>
- Latimer, J. L. (1927, 10 de mayo). Aviso/*Notice* (RG127/Entry 220/Box 1) [volante]. Sandino Rebellion Digital Archive. <https://www.sandinorebellion.com/MDocs/M-DocsImages/A-Propaganda-USA-270510A.jpg>
- Los bandoleros de Las Segovias* [panfleto]. (ca. 1932). Sandino Rebellion Digital Archive. <https://www.sandinorebellion.com/MDocs/M-DocsImages/3-BANDOLEROS-PAGE1.jpg>
- Nuestra Ofensiva Dignificadora del Honor Nacional* [panfleto]. (1932, 15 de septiembre). Sandino Rebellion Digital Archive. <https://www.sandinorebellion.com/MDocs/M-DocsImages/4-DIGNIFICATORA-PAGE1.jpg>
- Sandino, A. C. (1929, 6 de septiembre). Manifiesto al pueblo nicaragüense (RG127/38/31) [volante]. Imprenta y Linotipia El Porvenir. <https://www.sandinorebellion.com/MDocs/M-DocsImages/SandinoManifiesto-6Sept1929-RG127E38BOX31.jpg>
- Somoza, A. (1936, junio). *El Trascendental y Patriótico Discurso del Mayor General Somoza, Ante la Gran Convención del Partido Liberal Nacionalista* (RG127/38/25) [volante]. Sandino Rebellion Digital Archive. <https://www.sandinorebellion.com/MDocs/M-DocsImages/SomozaPropaganda1936B.jpg>
- Vega, A. (ca. 1932, enero). *El martirologio del pueblo de Nicaragua en pleno siglo XX impuesto por los E.E. U.U.* (RG127/38/30) [volante]. Sandino Rebellion Digital Archive. <https://www.sandinorebellion.com/MDocs/M-DocsImages/DSC08559.JPG>

REFERENCIAS

- Brooks, D. C., & Schroeder, M. J. (2018). Caudillismo Masked and Modernized: The Remaking of the Nicaraguan State via the National Guard, 1925–1936. *Middle Atlantic Review of Latin American Studies*, 2(2). <https://doi.org/10.23870/marlas.169>
- Bulmer-Thomas, V. (2001). Nicaragua desde 1930. En L. Bethell (Ed.), *Historia de América Latina. América Central desde 1930* (pp. 144-186xx-xx). Crítica.
- Carriscondo, F. (2008). El valor del diccionario para la investigación de la historia de los conceptos sociales (a propósito del término revolución). *Nueva Revista de Filología Hispánica*, (1). <https://www.jstor.org/stable/40300628>
- Chomsky, N., & Herman, E. S. (2022). *Los guardianes de la libertad*. Austral.
- Cuevas, R. (2008). *Sandino y la intelectualidad costarricense: Nacionalismo antiimperialista en Nicaragua y Costa Rica (1927–1934)*. EUNED.
- Díaz, D. (2015). *Crisis social y memorias en lucha: Guerra civil en Costa Rica, 1940–1948*. EUCR.
- García, M. J. (2002). Mecanismos básicos de la propaganda de guerra en los medios informativos. El ejemplo de Kosovo. *Ámbitos*, (7–8), 137-149. <http://hdl.handle.net/11441/12710>
- García, T. (2008). *Imperialismo–antiimperialismo en el unionismo centroamericano, 1900–1939. Cuadernos Americanos*, (124), 157-180. https://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/bitstream/CI-ALC-UNAM/A_CA409/1/CA_124_10.pdf
- Glover, J. (2011). *Humanidad e inhumanidad: Una historia moral del siglo XX*. Cátedra.
- Gobat, M. (2005). *Confronting the American Dream: Nicaragua under U.S. Imperial Rule*. Duke University Press.
- Koselleck, R. (2004). Historia de los conceptos y conceptos de la historia. *Ayer*, (53)- 27-45. <https://www.jstor.org/stable/41325249>
- LaFeber, W. (1993). *Inevitable Revolutions: The United States in Central America*. W.W. Norton & Company.
- McPherson, A. (2014). *The Invaded: How Latin Americans and Their Allies Fought and Ended U.S. Occupations*. Oxford University Press.
- Quesada, R. (2001). *El legado de la guerra hispano-antillana-norteamericana*. EUNED.
- Rinke, S. (2014). *América Latina y Estados Unidos: Una historia entre espacios desde la época colonial hasta hoy*. Marcial Pons.
- Rojas, R. (2021). *El árbol de las revoluciones: Ideas y poder en América Latina*. Turner.

- Schroeder, M. (2007). Social Memory and Tactical Doctrine: The Air War in Nicaragua during the Sandino rebellion, 1927–1932. *The International History Review*, 29(3), 507–549. <https://doi.org/10.1080/07075332.2007.9641134>
- Schroeder, M. (2008). Bandits and blanket thieves, communist and terrorist: The politics of naming Sandinistas in Nicaragua, 1927–36 and 1979–90. *Third World Quarterly*, 26(1), 67–86. <https://doi.org/10.1080/0143659042000322919>
- Skinner, Q. (2000). *Significado y comprensión en la historia de las ideas*. *Primas – Revista de Historia Intelectual*, 4(2), 149–191. https://prismas.unq.edu.ar/OJS/index.php/Prismas/article/view/Skinner_prismas4
- Verdo, G. (1998). El escándalo de la risa, o las paradojas de la opinión en el período de la emancipación rioplatense. En F.-X. Guerra & A. Lempérière, et al., *Los espacios públicos en Iberoamérica: Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII–XIX* (pp. 225–240). Fondo de Cultura Económica.
- Walter, K. (2008). *El régimen de Anastasio Somoza, 1936–1956*. Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica.